

NOTAS CRITICAS

UN NUEVO LIBRO SOBRE SAN FRANCISCO JAVIER

A últimos de marzo recibí con amable dedicatoria un hermoso libro: la "Vida de San Francisco Javier" escrita por mi querido amigo y querido compañero del Seminario de Pamplona, P. Guillermo Ubillos, de la Compañía de Jesús. He leído el libro con vivísimo interés, por el protagonista y el héroe en primer lugar, pero también por el autor del cual conservo gratísimo recuerdo a pesar de los años y de la separación.

En todo el mundo se agiganta sin cesar la figura de San Francisco Javier; en nuestros días ha aumentado mucho el entusiasmo por las Misiones y a ese desarrollo del espíritu misional y de los anhelos misionales ha de corresponder inevitablemente un entusiasmo mayor y una devoción más intensa al *gran misionero*, al mayor de cuantos ha tenido la Iglesia, al expoente más alto de las glorias misionales del Cristianismo. También en Navarra se acrecienta afortunadamente de día en día el entusiasmo por San Francisco Javier, la gloria más pura, y el valor más universal de nuestra hidalga tierra, tan pródiga en heroísmos individuales y colectivos.

Contamos con una nueva biografía más del Apóstol de las Indias, que puede contribuir muy eficazmente a difundir el conocimiento del mismo y con el conocimiento la admiración y el amor. No es este libro del P. Ubillos una biografía más, sino un libro de mérito positivo y relevante. Indicaré brevemente los aciertos que encuentro en el mismo. Es el principal el completo dominio del asunto. El P. Ubillos conoce cuanto se ha escrito sobre Javier y tiene alguna importancia. Sus fuentes de información son ricas y seguras: "Monumenta Xaveriana", las cartas de los Jesuítas de la India y las obras de los tres grandes escritores xaverianos Crós, Brou y Schurhammer. A la riqueza de las fuentes corresponde la firmeza, la seguridad del criterio histórico. Y sobre todo corresponde también el calor de alma con que está escrito el libro, calor de alma y emoción sincera que palpita en todas las páginas. La épica gesta de Javier no puede narrarse con acierto si el corazón no está caldeado por el entusiasmo. Afortunadamente el P. Ubillos gran admirador y gran devoto de San Francisco Javier, está perfectamente compenetrado con el asunto y comunica a estas páginas el calor y el entusiasmo de que está interiormente poseído.

No hace falta decir que el criterio tanto histórico como doctrinal del autor es plenamente católico. Si el P. Ubillos estudia cuidadosamente todos los elementos humanos que influyeron en el carácter y en la vida de Javier, no por eso deja de reconocer la preponderancia del elemento sobrenatural en aquel carácter y en aquella vida. Sin los dones de milagros, de profecía y de lenguas, la vida excelsa de San Francisco Javier sería un enigma indescifrabable. En la biografía de este coloso, hay que enfrentarse de lleno con lo sobrenatural y por eso el Padre Ubillos estudia con gran interés los portentosos milagros, las admirables profecías y el don de lenguas, que tantas veces brillaron en la predicación de

Javier. Hasta se atreve a indicar el P. Ubillos las ocasiones en que faltó al parecer al Apóstol el don de lenguas y aquellas otras en que su poder taumatúrgico y su intuición profética se elevaron a mayor altura.

Esta biografía es por otra parte ampliamente narrativa. El hilo de la narración no se interrumpe sino para suministrarlos los datos geográficos e históricos que nos permitan situar en su verdadero plano los grandes hechos del Apóstol y examinarlos a la luz que arrojan los antecedentes y los consiguientes del mismo. Así una exposición del estado en que la nación japonesa se encontraba a la llegada del Apóstol y de las religiones que en ella tenían partidarios, es necesario para formar buena idea de la obra realizada por Francisco Javier en aquel país. Y cuando se quiere apreciar bien la finalidad de su apostolado en el Japón, no tanto hay que fijarse en las dos mil personas que el Apóstol bautizó allí, como en la fecundidad del plantel y en la feracidad de la sementera o lo que es lo mismo no hay que atender solamente al fruto inmediato a la predicación sino también al remoto que en la misión japonesa fué grandísimo.

Es también esta una biografía completa. En sus 502 páginas —sin contar los índices— está contenido todo lo más interesante de la vida de San Francisco Javier; ningún aspecto de la vida o de la actividad del gran misionero se omite ni se descuida. A las inmortales cartas del Apóstol se da prácticamente toda la importancia que tienen. Por si en la narración biográfica no ha habido lugar oportuno para discutir algunas cuestiones, se añaden algunos apéndices dedicados al examen de las mismas. Así en unas breves pero sustanciosos Apéndices se deshacen completamente las acusaciones lanzadas contra el Apóstol por algunos *protestantes liberales* según los cuales faltaron al mismo talento de organizador, dotes de gobernante y constancia en las empresas y sobró por el contrario el espíritu inquieto y andariego. Recalca el P. Ubillos los éxitos *relativos* logrados por el Apóstol aun entre los musulmanes. Me parece que ha querido impugnar con ello algo que yo escribí, a saber que la predicación del Apóstol había sido fecundísima entre todos los pueblos menos entre los musulmanes. Por mi parte recibo la lección con agrado y gratitud; en el fondo no es grande la diferencia que nos separa.

Diré para terminar que la obra está escrita con espíritu español, navarro y misionero. Que se lea mucho y haga mucho bien.

Hilario Y ABEN.

UN INTERESANTE ESTUDIO LINGÜÍSTICO DEL PROFESOR MONREAL

Un español se encuentra con su señora en la capital de Italia, la Roma de la que dijo Alcuino "che tocca le stelle con le sue volte colossali". Mediada la tarde, se les antoja ver la película de un cine determinado, cuyo emplazamiento ignoran. El marido se acerca a un guardia municipal y le dice:

—Per cortesía, ¿dove si trova el cinéme X? Y el guardia le advierte:

—Non se dice cinema, ma cínema.

Este español es el navarro Andrés Monreal Jaén, actualmente catedrático de la Escuela profesional de Comercio de Gijón, Officier d'Academie y profesor del Real Instituto de Tovellanos. Se comprende que la lección del guardia municipal de Roma fué dura para este profesor, que ciertamente, supo aprovecharla.

Porque esa lección ha sido la causa de que el señor Monreal haya publicado su estudio sobre el acento prosódico en algunas palabras italianas y en sus similares españolas. El estudio, desde luego es muy interesante y dada la aridez inevitable en estas materias, el autor ha sabido darle una rara amenidad que hace agradable la lectura. Respecto a la utilidad de este estudio, es notorio para cuantos españoles estudian la lengua italiana, que hoy afortunadamente son muchos. Más también para los españoles, resulta de una gran aplicación práctica, pues nunca se sabe bastante en estas materias. Las breves, pero documentadísimas explicaciones sobre el acento prosódico, con la debida distinción entre entonación e intensidad; sobre el acento gráfico, el acento en italiano y el acento en castellano, son lecciones de Prosodia que ilustran mucho y aclaran no pocas vacilaciones. Vienen Juego las palabras de acentuación distinta en el italiano y el español, las palabras italianas en cuya acentuación vacila el español y por fin los verbos esdrújulos.

¿ El por qué de este estudio ? Por la sencilla razón de que en Italia no se acostumbra a acentuar gráficamente aquellas palabras en las que la falta de acento gráfico puede inducir a error en su pronunciación. Siempre que una palabra pase de las dos sílabas, el extranjero —y no pocas veces el mismo italiano— no sabe qué sílaba debe acentuarse. Es lo que le sucedió a Monreal con la palabra *cinema*, que en italiano es *cinema*. Nosotros, por ejemplo, decimos *Silvio Pellico*, y es *Péllico*. Muy oportunamente, pues, viene este libro del señor Monreal, porque hoy son muchos los españoles encariñados con la lengua de nuestra hermana Italia, de tan recíprocas corrientes en la historia de los dos pueblos y tan unidos ahora en la defensa de idénticos ideales y en el nombre inolvidable de los muertos de una y otra nación. Doblemente nos satisface que el autor de este libro sea navarro y firma de gran categoría científica en esa disciplina.

"SAN HOMBRE", NOVELA DE MANUEL IRIBARREN

Para quienes afirman que la crisis actual de la novela española nace en la desproporción de nuestra gigantesca experiencia vital con nuestros medios expresivos, es este libro de Iribarren un tema de seria meditación. Ante el fenómeno total que aun estamos viviendo, —desmedido para la fuerza narrativa de cualquier escritor—, no caben actitudes demasiado ambiciosas y agotadoras. El tiempo traerá, con la perspectiva, el grado de madurez. Y, entre tanto, quienes, como Iribarren en "San Hombre", acotan una parcela humana de la tragedia española, y la tratan con noble sencillez, con profundidad y con valentía, pueden decir que han hecho, por el momento, todo cuanto es posible en el empeño.

Este Martín Vidaurre, en el que se canoniza la virtud del español medio, resume el drama espiritual de los hombres sobre cuyo corazón deja la guerra más amargos pasos. Sólo la idea de Dios consiente que la vida prosiga después de tal cataclismo espiritual. Siguiendo el itinerario de Vidaurre, pasamos con Iribarren por esas penumbras de nuestro pueblo provinciano, donde el silencio trasciende a sudor artesano, a lágrima viva, a fe y esperanza que encalman y santifican las horas.

Es preciso poseer una prosa tan directa y tan fiel como la de Iribarren para resolver, con completa fortuna, un relato cuyo núcleo argumental gira en torno a dos anécdotas dramáticas comunes y casi vulgares en el proceso de la guerra de liberación. Sobre el espejo vivo del alma de un hombre sencillo, creyente y

bondadoso, pasa así con una maravillosa claridad poética el viento de nuestra hecatombe. Serenidad, maestría literaria y valor son los dones que ha puesto Iribarren para hacer de "San Hombre" la mejor novela publicada en los ocho últimos años.

La técnica de Iribarren es ya magistral en este libro. Su prosa está casi definitivamente hecha. Pocos estilos hay en el panorama de nuestras letras tan lozanamente dispuestos para acometer la reanudación del género. Pero tal vez por su espontánea virtud narrativa, lograda sin el abuso de la imagen, Iribarren incurre en equivocaciones de detalle cuando quiere violentar con soluciones metafóricas la visión natural de personas y lugares. Su estilo, limpio y despreocupado como el aire, sufre entonces insólitas empañaduras.

Es achaque de juventud. Pero "San Hombre" anuncia ya una madurez cercana. Dios mediante, la veremos llegar mano a mano con el renacimiento de la novela española.

ZUMALACARREGUI

Acaba de aparecer el segundo volumen de la colección que con el título general de "Vidas", publica la editorial "Atlas" bajo la dirección de Joaquín Arrarás. Es la biografía del célebre general carlista Zumalacárregui. Así como en el primer tomo de la serie "Mozart", ya el estilo del biográfico y el tono general de la narración se adapta a la delicada personalidad de aquel genio musical, en "Zumalacárregui", su autor, el gran poeta y prosista José del Río Sanz imprime, desde la primera página, al lenguaje y a la construcción de la obra la regia fortaleza del protagonista.

Plenamente acierta el autor en describir con vigorosos trazos, el paisaje y la figura; el contraste entre la turbia y blanda política liberal de la época y la rectitud honrada de un espíritu hondamente religioso que menospreciado precisamente por sus mejores cualidades tiene que acabar situándose en el bando contrario. Merecen, sin embargo, mención especial los capítulos dedicados a la acción guerrera de Zumalacárregui que en menos de un año derrumba el prestigio de cinco generales del Gobierno de Madrid, la entrada de don Carlos en Navarra, las intrigas que los espíritus mezquinos tejen siempre en torno al ser superior y diferente para paralizar sus vuelos y que en este caso hacen fracasar los planes del general cuando había abierto con sus victorias el camino a Madrid, sus últimas tentativas para realizarlos, el ataque a Bilbao, acto de desesperación a la vez que de resignación al destino, la herida mientras contemplaba la ciudad sitiada, el doliente cortejo a través de pueblos mudos y llorosos y la muerte edificante.

Este nuevo tomo es garantía de las promesas formuladas en el programa de la colección: rescatar para la literatura nacional el género biográfico, monopolizado hasta ahora casi totalmente por escritores extranjeros y hacerlo asequible al gran público en volúmenes primorosos de precio desusado por su baratura en esta clase de obras.

UN LIBRO SOBRE CASTILLOS

Este libro del académico Carlos Sarthou Carreres titulado "Castillos de España", nada deja que desear en lo que atañe a la mano de obra. Es de elegante presentación y rico **de láminas: lujosa encuadenación, papel excelente, etc., etc..**

Es lamentable el comprobar que todavía estemos en aquellos tiempos en los que Fernando el Católico era un felón, y Cisneros un criminal, y se hacen afirmaciones tan rotundas sobre circunstancias históricas que desfiguró la pasión y que las sacó de quicio una insistente y contumaz voluntad sectaria. Dice Sarthou —y no una vez— que "todos (los castillos de Navarra) aparecen destrozados y cuando no en ruinas, arrasados los más por mandato del cardenal Cisneros" (pág. 387). El de Javier "fué demolido por orden del cardenal Cisneros, como todos los de Navarra" (pág. 398). A todas las "fortificaciones y castillos alcanzó el cruel decreto del político purpurado" (pág. 399). Para cumplir este "cruel decreto", designó al coronel Hernando de Villalba "guerrero feroz" quien "en quince días cubrió de escombros y cenizas a toda Navarra" (pág. 399). La orden que dió Cisneros fué "que algunos muros de algunas villas y lugares del rreyno de Navarra se derrocasen y hechasen por el suelo porque hera cosa muy dificultosa aver de poner en cada lugar gente de guarda". (Carta del Cardenal a Diego López de Ayala). Y esta orden no se cumplió ni en su mitad, como ocurrió en el castillo de Javier. Sobra la prueba documental que lo aclara hasta la evidencia. Sarthou cita los castillos de Olite, Ujué, Cizur, Gollano, Los Arcos, Javier, Marcilla, Monteagudo y Tafalla. Ninguno de estos fué arrasado por la orden del cardenal Cisneros. Dice Sarthou, hablando del castillo de Olite: "En este castillo dieron su vida por Dios y por la Patria muchos leales españoles en 1937 y 1938" (pág. 395). ¡Pensemos piadosamente que esta línea se ha escapado de su sitio, o que se han escapado unas erratas monumentales! Pero la historia no puede escribirse así. Es triste que la historia de Navarra, cenicienta siempre, se trate con esa despreocupación, con ese desaliño, con esa terrible desventura!

OTRO LIBRO SOBRE EL DOCTOR NAVARRO

María Luisa Larramendi de Olarra y José Olarra nos ofrecen un nuevo libro sobre nuestro eximio Doctor Navarro. Atrae la atención de los investigadores el ínclito jurista y va siendo ya copiosa la bibliografía en torno a su figura. Este libro es una miscelánea de noticias romanas acerca del Doctor Navarro. Sin más preámbulos, comienzan los autores por exponer las ideas del famoso moralista sobre los beneficios eclesiásticos, para presentárnoslo en su defensa de la incorporación de las encomiendas de San Justo de Villar y N.^a S.^a de Leomil, a Roncesvalles, los que nos dá curiosas noticias sobre su ingreso como Canónigo en aquel Monasterio, sobre la situación económica y espiritual de Roncesvalles y sobre sus relaciones con Don Juan II de Portugal y Felipe II. Interesantísimo, por ese delicado perfume de intimidad que despide, la miscelánea referente a los bienes de Azpilcueta, sus donaciones y las cláusulas de su testamento, detalles en los que quizás mejor que en otros cualesquiera, conocemos a la persona. No es, afortunadamente, una biografía, aunque de las noticias que han recogido los autores, en Roma, referentes a nuestro ínclito paisano sean la más acabada biografía de Azpilcueta. Porque con esta moda de las biografías, que ya rompe las cinchas, como diría Cervantes, lo que se obtiene es la biografía del autor, no la del biografiado. De esta miscelánea de noticias publicadas por Larramendi-Olarra surge, de cuerpo entero, aquel varón magnífico de nuestra tierra, sabio sin petulancia, santo sin mojigatería, entero y austero, recio carácter. Todo es interesante en estas páginas: mucho es inédito, que avalora más la figura de aquel hombre y

la aclara en no pocos aspectos, y no poco amplía, completa y corrige lo **que** investigaron Olóriz y, principalmente, Arigita. En la Bibliografía, por ejemplo, se dan a conocer obras que los anteriores biógrafos no las conocieron o las conocieron defectuosamente. Curiosísimo el inventario de bienes que se hizo a la muerte del Doctor y del que se deduce no solo la austeridad de monje con que vivía, en aquella época de tanto boato, sino su gran pasión por la cultura, revelada en los muchos libros de su biblioteca. Es consolador lo que actualmente se escribe del Doctor Navarro, tema que cautiva a los investigadores. De día en día se van perfilando más finamente los contornos de su figura y se va completando el conocimiento de su categoría en el friso maravilloso de las grandes celebridades de su tiempo. Este Libro de Larramendi-Olarra nos trae, además, noticias tan personales, tan de su intimidad que lo pone como en contacto próximo a nuestro corazón. Bien venidos sean todos estos estudios, nuevas coronas de méritos en la cabeza de nuestro gran paisano, porque tampoco ha faltado pluma que nos hizo pasar un mal rato con su empeño de rebajar y achatar esa figura, más radiante en cada nuevo retoque.

UN NUEVO LIBRO DEL P. PÉREZ DE URBEL

La pluma infatigable y siempre remozada como en nueva galanura, de Fray Justo Pérez de Urbel nos ofrece el regalo exquisito de la biografía de Fernán González. Nos dice el autor en el prólogo, que por primera vez aparece esta gran figura en su realidad histórica. De los materiales para el conocimiento de Fernán González, contenidos unos en la poesía, y otros en los documentos, el P. Pérez de Urbel ha utilizado los de los documentos, "examinando paciente-mente los diplomas, las actas notariales y las suscripciones". No desdeña, sin embargo, el elemento poético, que lo aprovecha en todo lo que no se aparta del documental, o, cuando menos, no se le opone. "A veces —escribe— en los romances del Conde encontramos no sólo una profunda belleza, sino verdaderas intuiciones". También hace constar que sus afirmaciones se apartan, con frecuencia, de la ortodoxia tradicional y ello es el motivo de que nos anuncie una obra más extensa sobre la Castilla condal, justificada con citas y notas. La obra es de todas maneras, sugestiva en extremo, de una sorprendente ambientación de las figuras en su época y entre las que resalta la de Fernán González, aureolada de la más atrayente simpatía.

El momento de su prisión en la torre de Pamplona tiene relieve de epopeya y el gesto de Navarra, libertándolo, antes de sucumbir a las exigencias de Andalucía, donde está el verdadero enemigo, resulta de un patetismo conmovedor, porque se piensa que el prisionero es "el único que puede unir las energías de Castilla, en la hora cercana del peligro".

ESCALADA, FRANCISCO.—"LA ARQUEOLOGIA EN LA VILLA Y CASTILLO DE JAVIER Y SUS CONTORNOS". 263 pág. y XVII láminas.

Pamplona. Editorial Leyre, 1943.

El P. Escalada, lleno de años y de méritos, acaba de publicar este interesante libro donde reúne el fruto de sus investigaciones de mucho tiempo en la comarca que tiene por centro la Residencia de Javier. El libro es la consecuencia

de dos amores sentidos con intensidad vocacional, el cariño hacia cuanto de cerca o lejos pueda relacionarse con S. Francisco Javier, con el solar de su casa, los lugares donde residió, el paisaje que pudo contemplar o el origen remoto de su raza, y el amor a la Arqueología, a las viejas piedras que conservan algún recuerdo de civilizaciones desaparecidas, que hablan del pasado de Navarra y por tanto de España. Esos dos factores, lógicamente coincidentes, han llevado a que el P. Escalada dedique los años más fértiles de su vida al estudio de la Arqueología en el territorio de Javier y en honra y dedicación a San Francisco.

Las huellas del pasado que pueblan nuestros campos, son difíciles y penosas de conocer. España fué en la antigüedad puente entre dos continentes en el que vivieron razas y pueblos heterogéneos, ha sido después la provincia más calificada del Imperio de Roma y más tarde terreno de invasión y campo de lucha para gentes del Norte y del Sur. Estos han dejado aquí tantos y tan cuantiosos restos, que nunca podrán ser totalmente denunciados si a ello no se aplican beneméritos esfuerzos locales como el que representa el libro del P. Escalada, que en lo posible agota la prospección de los hallazgos arqueológicos mobiliarios y campos de ruinas en la comarca de Javier. Como islotes solitarios en las provincias de España, con tesón admirable y luchando, Dios sabe cómo y cuánto, contra la indiferencia, hombres beneméritos van recogiendo esos materiales que son las más seguras fuentes de la Historia de España.

El libro del P. Escalada describe y comenta minuciosamente, crecido número de importantes yacimientos, algunos ya conocidos en el campo profesional, pero otros muchos hasta ahora inéditos, y refiere también todos los restos de caminos antiguos de esa zona, entre los que hay indudables trozos de calzadas romanas, que le permiten formular racionales hipótesis respecto a la totalidad de un trazado.

A nuestro juicio destacan por su interés las noticias hasta ahora inéditas o poco conocidas que hacen referencia a los yacimientos siguientes: El Cuadrón (Javier), donde hay ruinas de una población romana denunciada por el hallazgo de monedas ibéricas e imperiales, molinos, cerámica, armas y en su proximidad algunas estelas; la estación que supone neolítica del Castellar (Javier) donde ha encontrado hachas y flechas de piedra, cuentas de collar, un trozo de hoz de pedernal y un hacha del primer período de la Edad del Bronce (que quizá date el yacimiento), así como otros objetos que parecen indicar superposición de poblaciones más recientes, una fíbula en forma de T, tan abundante en los territorios del S. y el O. de España durante La Tene II, y uno de esos vástagos de bronce rematados en palomas, llamados "osculatorios" que aparecen en nuestro suelo con objetos del siglo V de H, y cuyo paralelo se ve en piezas de cristal del Bajo Imperio halladas en la Rusia meridional y cuya idea acaso haya sido traída hasta nosotros por las invasiones germánicas; los restos de vía romana de Zuani y Villaba; las ruinas de la ciudad romana de Camporeal encontrados al abrir el pantano de Yesa; los hallazgos funerarios de San Martín de Unx. y los abundantes restos arquitectónicos imperiales de Eslava.

Pero al mérito de haber adquirido toda esa suma de noticias, que minuciosamente expresa, suma el P. Escalada el de haber reunido en el Museo de Javier gran parte de los objetos arqueológicos que cita y desde luego todos cuantos ha podido, sin reparar en la cuantía del transporte ni en las dificultades de instalación. Cuando hoy el P. Escalada escribe de "su Museo" de Javier, lo hace con frase **absolutamente justa**, pues **no hay** mejor título de propiedad que haber salvado

de la destrucción o el olvido esas preseas para él tan preciadas y tan poco estimadas de las gentes.

Fácil resultaría la pesada empresa de la Carta Arqueológica de España a que el Consejo Superior de Investigaciones Científicas se ha lanzado, si en todas nuestras provincias hubiera un laboratorio investigador de sus antigüedades como el P. Francisco Escalada.

B. TARACENA.

UNA NUEVA NOVELA DE JAIME DEL BURGO

Jaime del Burgo ha publicado una nueva novela con el título, violento, de "Huracán". Y es el título 10 de la lista de sus obras. Comenzó con obras teatrales, también de tensión violenta, cuadros arrancados de las Guerras Carlistas y que inflamaban el ímpetu combativo de las juventudes, entonces jaimistas, cuando se representaban en aquellos inverosímiles escenarios de los Círculos. Así eran "Lealtad", "Cruzados", "Al borde de la traición", versos casi de ultratumba y que en el ambiente liberal de aquellos años mantenían la españolidad, incorrupta y pletórica de pelea: Jaime del Burgo ha sido "a tenere ungui" que diría Horacio, un luchador sin enmienda, altanero, optimista, arriesgado. Luchador en las letras y en las armas. Luchador y organizador. Intrépido y diría que incluso provocador. Ahora, su lucha, más sosegada y lenta, es con la pluma, la dama de su predilección, y con la vida, su necesidad cotidiana. Esta novela "Huracán" es el episodio político de un joven pamplonés, Santiago Echegaray, durante los meses últimos que preceden al Movimiento de 1936. El tema psicológico que se desenvuelve en la voluntad de este muchacho no deja de ser interesante. De una posición económica abundante en que todo encuentra a mano, pasa a otra difícil y angustiosa en que todo ha de procurarse con su esfuerzo: de estudiante de Ingeniero, postura social sugestiva y cómoda, pasa a obrero, siquiera en plan de jefe, en una fábrica: de una manera de pensar, en política, difusa, titubeante e inexistente pega un brinco a una manera concreta, heroica y ardiente. La fuerza de la sangre, del apellido, de la tradición familiar, resaltada a fuego en la actitud de su padre que desaparece misteriosamente entre los esbirros de la República, arranca de este mozo todo el viejo hollín de sus indecisiones y dispara su voluntad hacia el ara del sacrificio por España, en la entereza que no doma la persecución, la cárcel, ni la riada de milicianos que ya acampan en Barcelona, en julio de 1936. Su novia, una encantadora Alicia, muy delicadamente silueta, incorpora a su corazón todas las vicisitudes de Santiago y se lanza, con él ya marido suyo, al misterio de la vida, delicada siempre y siempre recia de carácter y de fe. Esta pareja, con otros pocos amigos, logran evadirse de Barcelona y huir de la persecución del Leñador, rojo y alimaña, hasta ponerse a salvo en la España nacional. Jaime del Burgo se revela observador de exquisitos matices cuando anota que al llegar los evadidos a la posición, como era de noche y con el temor de que pudiera ser posición roja, al oír cantar, comprendieron que no se trataba de rojos. Era una noche de melancolía otoñal y el canto era dulce: ¡los rojos no saben cantar así! La observación, de tipo emotivo, embellece el relato de la fuga de aquel grupo de españoles y le presta un matiz de singular encanto. La novela, sobria de artificiosas articulaciones retóricas, es un relato realista que va adquiriendo, por el desarrollo mismo del episodio, más creciente

interés cuanto más se acerca al desenlace o, mejor, final del relato. El tono y el tiempo tienen, para mí, vital importancia en la novelística: el tono para la descripción: el tiempo para la narración. Un equilibrio de buen gusto, dosificado con galanura, dá a la novela, calidad de perfección. En el tono es Jaime del Burgo demasiado gris: y el tiempo le preocupa poco. Es joven todavía y logrará suplir deficiencias con calidades: sabe luchar, no le arredran los obstáculos y, sobre todo, siente gozosa preferencia por manejar la pluma, que, al fin, es la espada que en todo momento puede ofrecer a España una batalla bien librada.

BURGO ("Jaime del)—"Huracán". Novela. 252 págs. (Editorial Gómez, Pamplona, 1943).

CAMPO (Luis de).—"El encierro de los toros". 236 págs. con ilustraciones. (Imprenta Diocesana, Pamplona, 1943).

ESPARZA (Eladio).—"De cuando éramos novios". 190 págs. (Editorial Gómez, Pamplona, 1943).

GIL GOMEZ (Luis).—"De la vida sencilla". Poemas. 56 págs. (Imprenta Oroz y Martínez, Tudela, 1943).

GOICOECHEA (Angel).—"Fútbol navarro. Osasuna Campeón de Navarra". Historial del Club. 125 págs. con ilustraciones. (Editorial Leyre, Pamplona, 1942).

LARRAMENDI DE OLARRA (María Luisa Olarra José).—"Misce-

lánea de noticias romanas acerca de don Martín de Azpilcueta, Doctor Navarro". Obra premiada en el concurso del "Patronato de la Biblioteca Olave", de Pamplona. Año 1939. 237 páginas. Apéndice e índice de personas que se nombran en el texto. (Espasa-Calpe, S. A. Madrid, 1943).

MONREAL JAEN (Andrés).—"El acento prosódico en algunas palabras italianas y en sus similares españolas". 87 páginas, 6 pesetas. (Gijón, 1943)-

SARTHOU CARRERES (Carlos). "Castillos de España". (Su pasado y su presente). 562 págs. con numerosos grabados de fotografías y estampas, un índice toponímico por orden alfabético, índice de grabados e índice de materias. Se ocupa de los castillos de Navarra en el capítulo XII, páginas 387-403. Prólogo de Azorín. (Espasa-Calpe, S. A. Madrid, 1943).